

HOMENAJE AL
DOCTOR ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

XVI CONGRESO INTERAMERICANO
DE FILOSOFÍA

PALABRAS DE INTRODUCCIÓN A LA MESA DE HOMENAJE

paulette dieterlen

presidenta de la asociación filosófica de México

El día 8 de julio de 2011 fue un día triste para todos los que nos encontramos en este Congreso. Ese día recibimos la noticia de que había fallecido nuestro queridísimo doctor Adolfo Sánchez Vázquez. Si bien hacía mucho tiempo que no aparecía en los medios académicos, a todos nos tranquilizaba saber que estaba ahí, sentado en su sillón en una ventana amplia que daba a una calle muy bonita de la colonia San José Insurgentes. Cuando recibimos la noticia, nos enfrentamos a una dura realidad: ya había muerto Sánchez Vázquez. El vacío se apoderó de nosotros; no lo veríamos más; no lo podríamos ubicar en su sillón favorito frente a sus libros.

Sánchez Vázquez fue un profesor en todo el sentido de la palabra, no sólo tuvo alumnos sino seguidores; formó una escuela. Nos enseñó que las doctrinas filosóficas forman los estilos de vida y también nos enseñó a seguir fieles a una línea de pensamiento, siempre fuera de los dogmatismos. El marxismo que defendió nunca fue una copia de aquello que decían otros marxistas; elaboró un pensamiento propio y defendió una teoría política que nos comprometía a buscar sistemas económicos más justos. Siempre vio con horror las desigualdades del sistema capitalista, sus contradicciones, sus errores y su falta de posibilidad de plantearse una sociedad justa, en la que todos los seres humanos podrían alcanzar un alto nivel de florecimiento.

De ahí que tuviera una propuesta alternativa, un socialismo que realmente pudiera implementarse. Estas ideas se encuentran en *Filosofía de la praxis*. También nos enseñó a ver el arte con ojos distintos, creo que todos hemos leído *Las ideas estéticas de Marx*.

Ahora bien, no sólo defendió sus ideas con palabras, sino también con acciones, de ahí que en 1939 tuvo que salir de España, durante la guerra civil y venirse a México donde se dedicó a la vida académica. Pero la experiencia de la guerra lo marcaría toda su vida.

Como académico logró los más amplios reconocimientos, tanto nacionales como internacionales, y nos dejó un legado bibliográfico difícilmente alcanzado por otros filósofos. Sus libros seguirán siendo una referencia obligada de todos los que estudian filosofía. Por esta razón seguirá vivo en nuestro pensamiento, sólo mueren aquellos que son olvidados.

No quiero extenderme más, dejo la palabra a los integrantes de este panel; sólo quiero comentar lo orgullosa que me siento de moderar una mesa redonda en torno a nuestro querido maestro Adolfo Sánchez Vázquez, que seguramente está descansando en paz y que quizá, de algún modo, nos pueda escuchar. Agradezco a Gabriel Vargas su iniciativa de organizar este homenaje, así como a todos aquellos que nos acompañan esta tarde.